

Colaboración especial

RAÚL CASTRO
NECESITA MOVER
SUS PIEZAS SIN
NOTABLES
RESISTENCIAS
INTERNAS

Los cambios en Cuba

Ricardo Pascoe Pierce

La reestructuración del gobierno cubano es una profunda sacudida a la relación política entre los hermanos Castro. A un año de haber asumido formalmente el poder, Raúl Castro entró en una ruta de colisión con su hermano Fidel. Las razones han de ser muchas, pero algunos de los indicios públicos están a la vista.

Raúl inició una política exterior de acercamiento con todos los gobiernos de América Latina, independientemente de su cercanía ideológica o no con el régimen cubano. En los últimos meses, ocho mandatarios latinoamericanos han visitado la isla, y falta de visita del presidente Calderón en abril o mayo de este año, entre otros. Pero, después de la exitosa visita de la presidenta Michelle Bachelet, de Chile, a la isla, Fidel publicó un ataque al gobierno de ese país sobre su relación con Bolivia, lo que provocó una reacción airada de la Cancillería chilena.

Fidel sabotó, públicamente, el esfuerzo de Raúl por allegarse apoyos internacionales en momentos en que Barack Obama empieza a moverse en la dirección de replantear la relación con Cuba, al aprobarse en la Cámara de Diputados la eliminación a las restricciones para los envíos de remesas a la isla, además de permitir más viajes de cubanoamericanos para visitar sus familiares. Raúl busca apoyarse en América Latina, pues es factible que se inicien contactos públicos entre

Washington y La Habana, aunque los privados ya empezaron. Y una nueva relación implica necesariamente algunas concesiones y condiciones para ambos lados.

En este esfuerzo por, llevar a Cuba hacia otro camino en su relación con el mundo, la resistencia de Fidel a ello ha resultado ser un estorbo definitivo y, por interpósita persona, la presencia de sus allegados más notables dentro del gobierno. Carlos Lage, José Millar, Felipe Pérez Roque, José Luis Rodríguez, Otto Rivero y Carlos Valenciaga han sido despedidos o relegados de sus funciones significativas dentro del gobierno cubano, y Raúl ha impuesto su equipo de gobierno.

No me parece que es el reemplazo de civiles por militares, sino por un equipo compacto que coín-

cide políticamente con Raúl en su esfuerzo por darle a Cuba un respiro ante la crisis económica que ahoga a la isla.

Lo cierto es que todo grupo gobernante, en cualquier país, tiene que hacerse del aparato gubernamental para impulsar su proyecto. En este caso, llama la atención por representar un diferendo entre hermanos y porque no había sucedido, en años, un movimiento tan contundente en la cúpula gobernante cubana, cuya característica ha sido su inmovilismo.

Me parece que los cambios más significativos son los de Carlos Lage y José Millar, pues aquel era el secretario del Consejo de Ministros (y dirigía cotidianamente el gabinete) mientras

éste era secretario del Consejo de Estado, y hacía lo mismo, pero con los vicepresidentes. Ambos administraban el día a día del gobierno cubano, aunque ambos retienen puestos dentro del gobierno.

Después, llama la atención el despido de Felipe Pérez Roque, el canciller. Obviamente no coincidía con Raúl en la estrategia internacional y, especialmente, en lo que podría convertirse en el tema central de la política interna cubana: su relación con Washington. Ese disenso viene presumiblemente inducido por Fidel. El nuevo canciller desplaza, además, a Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional, como principal contacto con Washington.

José Luis Rodríguez era ministro de Economía y, en tiempos de cambios, Raúl necesita tener su alfil en ese lugar, y tanto Otto Rivero como Carlos Valenciaga eran los ojos y oídos de Fidel dentro del gobierno.

Aparentemente es un golpe de timón hacia el modelo chino (más mercado y partido único), y el presidente Raúl Castro necesita mover sus piezas sin notables resistencias internas. Obviamente considera a su hermano como un obstáculo a ese proceso de cambio interno que pretende ejecutar en los próximos años, incluyendo algunos elementos sucesorios en el poder, pensando en el largo plazo.

ricardopascoe@hotmail.com

Analista político

